

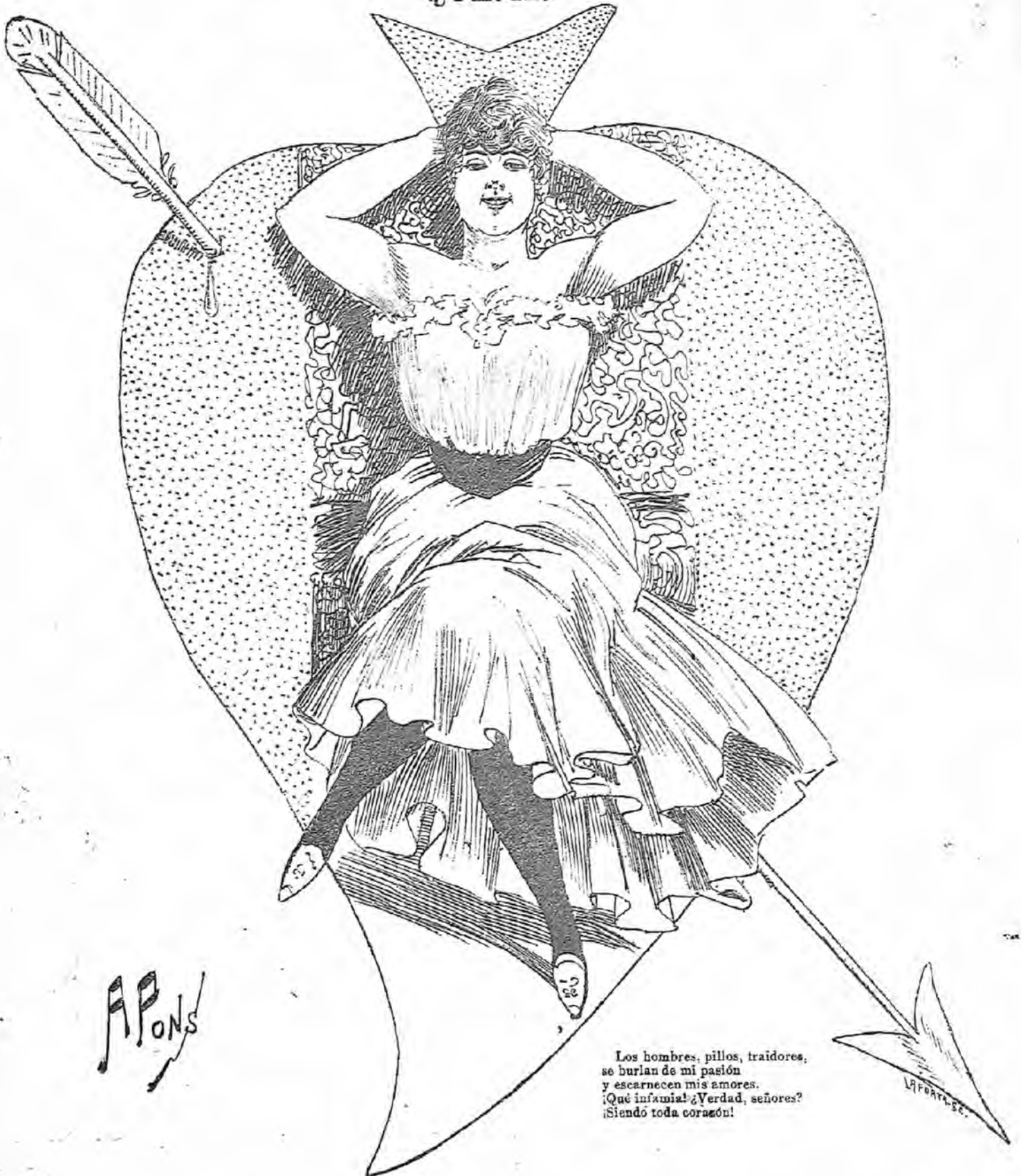
# LOS MADRILES

Director: E. Navarro Gonzalvo.

Revista semanal.

Oficinas: San Andrés, 83, L.º Izq.

## QUEJAS



APONS

Los hombres, pillos, traidores,  
 se burlan de mi pasión  
 y escarnecen mis amores.  
 ¡Qué infamia! ¿Verdad, señores?  
 ¡Siendo toda corazón!

LA FORTA-SC.

CUENTA CORRIENTE



Hay encuentro pocas partidas que poder anotar en esta Cuenta; sin embargo, no estoy descontento.

Suple la calidad á la cantidad, y váyase lo uno por lo otro.

Supongo á ustedes enterados de la sabia determinación adoptada por varios señoras abonadas al regio coliseo.

¡Aún hay patria, Veremundo!

De entre los horrores de la democracia, las tinieblas del libre pensamiento y las audacias de la demagogia, brota la luz de la verdad, y escuchanse voces de protesta, y clamores de almas creyentes, á las que asusta—y cómo no! el desenfreno, la inmoralidad y el libertinaje que devora y corroe las entrañas de esta sociedad atea y desdichada.

¡Hora era ya que alguien volviese por los fueros del pudor ofendido y la castidad ultrajada!

Y de esta nobilísima, más que nobilísima, santa tarea, se han encargado varias señoras de nuestra más linajuda aristocracia.

¿Qué han hecho?

Han acudido ruborosas y afligidas al Palacio episcopal, y allí, agrupadas como rebaño de medrosas ovejas en torno del evangélico pastor, han expresado sus quejas, han hecho oír el grito de sus alarmadas conciencias, y han pedido favor y amparo á la celeste justicia, temerosas, de seguro, de no alcanzar el santo fin que se proponían por medio de la justicia humana.

¡Y cuán justificada está la alarma de esas piadosas señoras, y qué fondo de razón y de justicia informa su inquebrantable resolución!...

«O se suprimen, han dicho, los escandalosos bailes que se intercalan en las óperas, decretando de una plumada la cesantía de todo el cuerpo coreográfico, ó nos declaramos nosotras en huelga de espectadoras, borrándonos de las listas de abono del teatro Real en la temporada próxima.» Así, ni más ni menos.

—¡Oh Terpsicore, musa alegre y retonzona, diosa protectora de la pírnetta y del fin flán! ¡Tu reinado ha concluido!

¡Qué remate mejor para coronar las prácticas piadosas de toda una Cuaresma!...

Han hecho perfectamente las antedichas señoras. El baile es un espectáculo pecaminoso, lúbrico y maldito. Que se suprima, en nombre de la moral y las buenas costumbres. La decencia pública ya no puede ni debe transigir con esas bailarinas de cuerpos ágiles y formas tentadoras; aquellas piernas, mal cubiertas por la finísima malla de seda...; aquellos escotes inverosímiles, tentación de maridos y escollo perpetuo de los hijos

de familia; aquellos movimientos lascivos, aquellas miradas provocativas, aquellas sonrisas incandescentes... ¡fuera, fuera todo eso... ¡fuera, fuera todo eso de la moral y de la familia!

Pase, pase que en algunos salones se bailen las polkas íntimas, los vales cadenciosos y las habaneras fogajosas; pase que de vez cuando aplaudamos á la bailaora flamenca en la irresistible sevillana

ACTUALIDADES



Guillermo II,  
EMPERADOR DE ALEMANIA

llana ó en la alarmante soledad, y acompañemos con jolís de patriótico entusiasmo el lascivo movimiento de la descoyuntada cadera, el arco flexible del levantado brazo y el agitado ondular del exuberante seno...; pero esos bailcitos con las faldas de gasa, la malla de color de carne, el zapatito de raso... ¡Horror y abominación! Eso no se puede tolerar, eso debe proibirse en absoluto.

Se ha dicho, aunque no salimos garantos de la noticia, que las representaciones del *Tannhauser* han dado pretexto para esta saludable reacción.

Venus, de cuyo papel estaba encargada la distinguida y simpática artista señora Arkel, encontró en la hermosa diva su más genuina encarnación.

Actriz tan concienzuda como bella, cumplió su cometido identificándose—tal era su deber—con el mitológico personaje que representaba; prestó todos los tesoros de su escultural belleza á la diosa del amor, y enloqueció á Tannhauser por modo tan perfecto, que hizo de paso verdaderos estragos en las filas masculinas de los asistentes al teatro, hasta el extremo que, alarmadas, y con razón, todas las señoras, hicieron desde la segunda representación (y esto lo decimos también de referencia) gestiones oficiosas cerca de la célebre cantante para que luciera un poco menos sus encantadores atractivos.

—¡Ah! Si esto es cierto, ¡cuán alto habla también este ejemplo en favor de las pudorosas abonadas!

Y que, afortunadamente, vamos por buen camino, lo demuestra la otra noticia que acabo de leer.

El drama *Judas*, del celebrado autor catalán *Serafi Pitarra*, ha sido puesto en el *Índice* por la corte pontificia. Este aviso saludable que nos viene de Roma, no ha de ser seguramente echado en saco roto por nuestras piadosas abonadas del teatro Real.

Casi todas ellas, como personas ilustradas que son, tienen decidida afición á la lectura.

Mucho cuidado, por Dios, con los libros que caigan en sus aristocráticas manos!

El veneno de la impiedad unde y se desarrolla en todos los géneros.

Para no equivocarse en este punto, creemos que las señoras deben atenerse solamente al *Índice*.

Siguiendo esta regla, podrán evitarse algunas faltas, y muchas situaciones embarazosas para su conciencia.

Á última hora nos indica un querido amigo nuestro que la noticia que hemos comentado no estaba completa en el periódico de referencia.

Faltaba lo más importante.

Las señoras en cuestión han querido predicar con el ejemplo, y desde hoy han resuelto ¡loado sea Dios! subir hasta el torneado cuello el cuerpo del vestido, y no presentarse más en público con aquellos farcosos y strevidos escotes, admiración de propios y de extraños.

¡Así, así se hace!

Ni las mallas escandalosas de las bailarinas en el proscenio, ni los hombros desnudos en los palcos.

E. NAVARRO GONZALVO.



PINTORES DE COSTUMBRES

Porque imaginen ustedes, si gustan, que yo, buena persona y bien relacionada, puesto que trato á varias chicas más ó menos tiples ó más ó menos artistas, y á unos cuantos chicos toreros *per accidens*, intentase pintar una recepción en Palacio ó una *juerga* aristocrática de esas con cotillón sacado de la cabeza de alguno de los concurrentes, y con teatrito, y con *lunch*.

Pues, á pesar de mis buenas relaciones, como no visito ciertas casas, es de suponer que en cada línea dijera un disparate.

Empezando por la dificultad para describir el mobiliario y continuando por esa difícil facilidad que admiro en algunos apreciables trovadores de lo moderno para pintar á las damas y sus galas con tan vivos colores que parece que las está viendo el lector.

Que las oye hablar, que siente su aliento y aun que aspira el aroma de aquellos senos perfumados...

(Aquí echarán ustedes de menos un grabado «abusivo».)

Admiro á esos cronistas, sin llegar á explicarme su existencia en este baile de lágrimas.

Pero nunca osaré imitarles en esa conducta ni en ese género literario con encajes. Porque carezco de instrucción para eso.

Que es lo mismo que ocurre á varios escritores de costumbres populares; que podrán ser escritores, ahora ó andando el tiempo, aunque no populares; pero pintar del natural, nunca.

He leído en algunas novelas descripciones dignas de prisión correccional, por lo menos.

En una primera entrega de esas «de gancho» para engañar á las gentes, dice uno ó «huno» de esos:

«La Marquesa pasaba las horas cumpliéndose en un canapé.»

El autor había oído «chamaca»: sin saber dónde.

Otro autor de los que más salida han tenido por raciones ó por entregas, describía á un caballero, no sé si médico rural ó contrabandista, porque eso no se conocía marchando al trote largo, y decía: «Nuestro jinete...»

— ¡El tuyo será, ladrón! exclamaba un lector arrojando la entrega por una ventana: que á mí nadie me monta, ni soy caballería.

Aquello del personaje que da «tres golpes en una puerta, en esta forma: primero uno, después otro,» que decía ó escribía un novelista ó novelador, como algunos dicen, ó *novelaca*, como quieren otros, todo es insignificante respecto á lo que escriben ciertos autores de costumbres populares en el teatro, en la prensa periódica mixta y en el libro ó en el lebrillo.

Que pinte la sociedad aristocrática quien nunca la ha visto, es difícil.

Que dibuje chulas y chulos y pitilleras y despalladoras, y toreros de cabritos usados y vendedoras y «cabayeros» de lo fino de Miraflores y á prueba, el escritor que á medio día suspende «la obra» para devorar el cocido; que se recoge en casa de diez á once de la noche ó se acuesta pacíficamente después de cenar su guisadito ó su *rayón* de carne y su «nsaladita de lechuga ó de escarola al toque de ánimas, es aún más difícil.

Cuando digan á ustedes que esos chulos manuscritos, que Dios confunda,

productos de la chispa de tantos genios, son chulos auténticos, digan ustedes que no los conocen ni en los casinos de la clase, ni en las casas buenas del ramo.

No crean ustedes que esos novilleros que les regalan, que esos grannjillas y esos ratas, son verídicos.

En su mayoría fueron criados á los pechos de sus autores.

Esta defensa de clases tan nobiliarias es justísima.

ACTUALIDADES



Príncipe de Bismarck,

EX CÁNCILLES DEL IMPERIO ALEMÁN

Han salido á escena, en el libro y en el artículo, algunos ejemplares del natural.

Pero la mayoría son apócrifos.

— Como esa manera que tienen de pintarnos á nosotros y sacarnos á la vergüenza—que me decía un guardia del orden casi público.— Y dale con que hemos de ser gallegos; que no parece sino que es alguna ofensa, ó que las carreras de gallego y de guardia sean *sinónimas*.

Y decía bien el hombre de vigilancia.

Pónganse ustedes en su lugar ó en su uniforme, y que les llamen gallegos.

Y en mal sentido, como ellos dicen.

Vamos, en sentido figurado.

Hay para dar un golpe á cualquiera.

EDUARDO DE PALACIO.

A mi sobrina Pepita.

(AL RECIBIR SU RETRATO)

Tu retrato recibí,  
y al contemplar tu retrato  
no sé que pasó por mí.  
¡Por Dios que pasó un mal rato!  
¡Casi no te conocí!

¡Vaya una chica preciosa!  
¡Tus ojos de nieve, labios rojos  
la boca chica y hermosa,  
con dos incisos por ojos,  
con las mejillas de rosa!

Una cara angelical,  
divina, de rechupete,  
encantadora, ideal...  
¡Pero, chiquilla, que mal  
retratan en Albacete!

Tú vales más, sí, señor,  
porque eres muy rebonita,  
muy guapa, muy superior,  
y el retratista, Pepita,  
no te hizo ningún favor.

¡No hay cuidado, no hay esmero  
bastante en el mundo entero,  
si el artista no repara  
que tuche enfrente una cara  
con muchísimo salero!

Quizá el pobre retratista  
quedóse al verte convulso,  
perdió del arte la pista,  
y sintió temblar su pulso  
y nublársese la vista...

Si es así, no hay más que hablar.  
Hoy se dará á Belcebú  
sin poderlo remediar.  
¡Ya no vuelve á retratar  
á otro arcángel como tú!

Conste, y lo digo formal  
que tu rostro sin rival  
á cualquiera compromete;  
y conste que en Albacete  
retratan bastante mal.

Como aquí, en ninguna parte  
podrán retratarte bien.  
Hazlo por mí, y por el arte.  
¡Convence á tu madre, y ven  
á Madrid á retratarte!

EDUARDO NAVARRO.

EPIGRAMAS CALLEJEROS

Dándole á jugador  
López, se empeñó en jugar  
con Ruiz, que juega mejor,  
un partido de billar.

Y López vencido fue,  
como era cosa notoria,  
en el Café Francés de  
la calle de la Victoria.

Son ya del progreso tantos  
los repetidos inventos,  
que hoy, entre sus adelantos,  
emplean en los pavimentos  
tarugos, en vez de cantos.

Y aquí la grey concejal  
presentó, como primera  
nuestra del piso especial,  
pavimentada en madera  
la calle del Arsenal.

Aunque volcicente y gorda,  
mi amiga doña Serapia,  
hace un año está más sorda  
que una tapia.

Y es lo raro que no halla  
doctor que á sanarla acuda,  
esta sorda de la calle  
de la Rada.

Don Pollicarpo Zancudo,  
personaje respetable,  
cumplimentero y amable,  
es un poco tartamudo.

Y, es claro, encuentra tropiezo  
en la más breve expresión;  
¡con que si su habitación  
ofrece—Ja...co...me...fr...zo!

MARIANO DEL TODO Y HERRERO



CLAVELES

A la señora

Doña Emilia Pardo Bazán.

Cuando el cielo ostenta, rasgando las pardas nubes que denotan lluvia, jirones azules que recuerdan el manto de la Concepción, y horizontes de rosa y grana, y crepúsculos animados por luces alegres y tonos de púrpura, los claveles hacen su entrada triunfal, proporcionando al aire perfumes y olores que tienen mucho de divinos y que en nada se parecen a los arábigos, que enardecen, y a los químicos, que atrofian.

Las violetas anuncian que los hielos desaparecen; los claveles, ostentando, orgullosos, sus dentados pétalos, que parecen desbordarse espléndidos del bicolor verde que forman sus cálizos, completan el anuncio de las violetas, dándonos con sus aromas indescriptibles la confirmación de que pronto en el cielo ya no lucirán su melancólico aspecto las nubes plumizas, ni las rosas necesitarán estufa, ni el sol será tan pálido y frío, ni las golondrinas tendrán que permanecer por mucho más tiempo ausentes de los aleros de los tejados, donde ya el día forma irisados cambiantes y las copas de los árboles, cuya frondosidad se anuncia, y los calados de las ventanas donde hicieron amorosas sus nidos, y de donde una intempestiva ráfaga que el cierzo helado envió sobre Madrid poco después de la muerte del último nardo de la temporada pasada, las obligó a huir por no poder soportarla.

La época santa que inician los claveles parece como que Dios nos la envía adornada de las galas que sólo Él puede crear, para que al mismo tiempo veamos y admiremos al Hombre Mártir y al Dios omnipotente.

El perfume de las espirales que forma el incienso en los templos, se confunde con ese otro de los claveles que no se explica, pero que se siente; perfumes genuinamente patrios, como el de la albahaca, y la verbena, y el Jerez, y la Manzanilla, y que al hacer vibrar los invisibles átomos del éter que nos envuelve, forman esos tibios huracanes que los profanos juzgan como continuación de los del invierno y los creyentes tomamos como la ligera brisa que levanta en su carrera vertiginosa el carro triunfal en que viene, rodeada de flores, sonrisas y perfumes, la Primavera, que es la estación de la Virgen.

Los claveles comparten con las gardenias los favores de las mariposas y las mujeres. Estas, al colocárselos entre las gudejas de su pelo ondulado, ó entre los encajes y tules que rodean el busto desnudo como la neblina de los campos, que con líneas vaporosas el horizonte y la tierra, aumentan sus encantos como no lo conseguirían con perlas ni brillantes.

La cabeza de una mujer rubia y esbelta como los trigos, adornada con claveles blancos, semeja una margarita de las que brotan en los prados, esmaltando de plata y oro el terciopelo del césped; un clavel rojo en una cabellera negra parece un rayo de sol alumbrando tinieblas, un grito de alegría en medio de tristezas, una ráfaga de felicidad iluminando penas, y una chispa de fe en medio de un montón de dudas.

Selgas dijo del clavel que es el rey de la pradera: todos le califican de orgulloso; sin embargo, el poeta nos dice que eligió por esposa a la violeta, mirando en ella, más que su hermosura, su modestia.

En obsequio a las primeras mariposas que en los campos y jardines aparecen revoloteando y luciendo sus transparentes alas de tul y esmalte de oro, los claveles, más que orgullosos, coquetones, se apresuran a vestirse, con rigurosa elegancia, de frac encarnado.

Después de todo, hacen bien en darse tono. No hay flor que tenga sus perfumes, ni sus snaves matices aljofarados, ni las simpatías de todas las mujeres y de todos los nombres. Las hermosas aumentan con ellos sus encantos, colocándoseles a modo de broche de rubíes en el puntiagudo escote, guarnecido de céfiros y tules, del vaporoso traje de baile, ó bajo la sedosa mantilla de madroños que lucen el día del Corpus, ó de la de blondas de encaje blanco que rodea su rostro, como un nimbo de gloria, las tardes de toros; los claveles que los hombres lucen en el ojal de su levita. ¿quién adivinará los secretos que muerren, las esperanzas, las ilusiones, los afectos que pueden significar?

Los claveles encarnados son el símbolo de la alegría; los blancos, sin embargo, representan mejor la belleza. Una copla gitana dice en un colmo:

Es mi niña más bonita  
que los clavelitos blancos  
que abren por la mañana.

A los claveles sucede lo mismo que a las muchachas: los amores los dejan mustios.

¿Amarilla y con ojeras?  
No le preguntes qué tiene:  
que está queriendo de veras:  
explicándose por esto la existencia de los claveles amarillos, que, no obstante su esplendor, inspiran la comparación del icterico.

Los claveles son las joyas de las niñas pobres. Un balcón tapizado de enredaderas verdes y macetas de claveles dobles, denuncia la existencia de un hada que los cuida y atiende con maternal cariño. Cuidar flores es ocupación de mujer, sin duda por la analogía que hay entre ellas. Alfonso Karr asegura, sin embargo, que Luis de Borbón, príncipe de Condé, llamado el gran Condé por su genio y hiezoa militares, cuando estuvo preso en Viena, se olvidaba de su triste situación cultivando claveles, que sin duda le recordaban días mejores, pasados entre el perfume de otros tal vez amantes y las caricias de alguna mujer.

Las mujeres y los claveles se completan: separados, se marchitan.

El duque de Abumada, tan bizarro militar como notable literato, lo dió a entender así en un soneto que dedicó a un clavel, y que termina:

¿Qué hay (oh flor) más allá? Y a tu deseo  
¿qué resta que anhelar?... ¿Ser de mi esposa?  
Ven, pues, a ser de su belleza trofeo.

Como se ve, la poesía, consagrada desde tiempo inmemorial a cantar las bellezas y galas de la naturaleza, no ha olvidado a los claveles.

Antes, el inclito Rioja, cuyo primoroso modo de hacer silvas tiernas y delicadas puso a disposición de todas las flores, dijo a la que

Miró al nacer, más blandamente Flora,  
después de ponderar la envidia que le causaba verla sujeta entre los bucles de oro por que el autor suspiraba y gemía:

¿Dióte Naturaleza sentimiento?

Y es que el discípulo de Fernando de Herrera veía su pasión retratada, como en bruñido espejo, en los pétalos brillantes del clavel de la que mereció la fineza de ser objeto de sus amores.

Otro poeta del siglo XVIII, el conde de Noroña, compara sus desdichas con las que cree que causan el desfallecimiento de un clavel olvidado después de haber vivido dando envidias y celos en el pecho de una hermosa, y termina una preciosa silva que le dedica, diciendo:

Y pues el mismo ensabor tenemos,  
mutuamente los dos nos consolamos.





Los claveles son de corta duración, y agobiados por su misma belleza, no bien dieron las primicias de sus perfumes á los aires, se retuercen amarillentos, como si para ellos hubiera llegado el otoño de la vida, la llegar la tarde.

Por eso dijo el poeta salmantino que en el siglo XVIII hizo su nombre famoso con sus idilios:

Sus edades se pasan de hora en hora,  
corto vivir le destinó la suerte,  
y sólo un sol solemnizarle advierte  
en risa el alba, en lágrimas la aurora,  
su nacimiento y muerte.

Valencia y Andalucía son las ideales estufas donde más claveles se crían. Sus cármenas parecen altares adornados con las mejores galas de la naturaleza, sobre las cuales flota el espíritu angélico.

Al llegar los claveles con sus brisas primaverales, su aspecto delicado y su aroma soñador como ninguno y perceptible como pocos, vienen á hablarnos al alma y á contarnos que, más allá del éter azul del firmamento, hay un edén esmaltado cuyos pétalos reciben directamente del Ser que todo lo puede, el hábito divino; á decirnos que las flores son la mejor prueba que Dios nos envía de su poder, y que ¡ay del que no comprenda su valor! Pasará por este mundo como por árido desierto, sin saber apreciar los gozos consoladores de la fe y la esperanza.

C. OSSORIO Y GALLARDO.

### CUENTECILLOS VULGARES

PARA LOS POBRES

À JUAN ANTONIO DE IZA ZAMACOLA

I

Aurelio no cesaba de dar vueltas al perfumado billete que tenía en sus manos. El nervioso movimiento de sus dedos revelaba impaciencia é indecisión.

«Amalia Casavera participa á su amigo Aurelio que el día de Jueves Santo pedirá ella, de tres á cinco de la tarde, en la iglesia de las Calatravas.»

No una, varias veces, leyó el billete.

El también pedía: demandaba y había demandado desde hacia mucho tiempo una dulce mirada de los ojos de Amalia. Pedigüeño tenaz, pobre porfiado, espera-

ba de aquellos ojos grandes, iluminados y llenos de belleza y de desdén, ese vivo centelleo, ese fugaz reflejo que es la decisiva concesión de la simpatía ó la consentida alianza de un mutuo amor.

Por un momento apeló el ánimo y conmovió la nerviosa naturaleza de Aurelio de aquel artista niño, una puerilidad, un pensamiento ilusorio de vano goce; ir él, Aurelio, á su vez, como cualquiera de aquellos jóvenes aristocráticos y ricos, que con desgaire y desenfado vaciarían su bolsa en la bandeja de la linda diputada de los pobres; ir él y dejar desdichosamente una moneda de oro en la mesa petitoria, y saludar con leve sonrisa y ademán de orgullo á la engreída muchacha.

—¡Pobre reloj mío! No es culpa mía que tú, hasta hoy inseparable compañero, debas de permanecer cautivo en los escondrijos del Monte, dijo Aurelio.

Y sonriéndose, añadió:

—Pero si á ti te dejas... ¿quién me indicará la hora de las cinco el día de Jueves Santo? ¡Bah! Amalia bien vale la temporal cesantía de mi reloj.

II

Es el día de Jueves Santo, para Madrid día de artístico Rensacimiento.

Desaparecen de las calles los grandes y pesados vehículos que transportan mercancías, y los lujosos carruajes del nuevo gusto; no circulan los tranvías; los comercios están cerrados; todo cuanto da colorido y moderno carácter, se borra aquel día; una compacta muchedumbre, con aires de devoción y grave aspecto, pulula por las calles, yendo y viniendo de iglesias en iglesias; entonces nuestro pueblo hace ostentación de su fe; las mujeres lucen su negra y amplia mantilla, su gracia severa, sus ojos ardien-



EN SEMANA SANTA

—Pepa, supongo que habrás recorrido las estaciones.  
—Todas.  
—¿Y cual fué la última?  
—La de las Delicias.

tes y velados por la piadosa compunción; se ofrece también entonces aquella confusión del pueblo y la nobleza que en las romerías y procesiones, toros y bailes de la época que D. Ramón de la Cruz y Goya nos pintaron, hacía que pudiera descubrirse muchas veces á la dama de alta alcurnia bajo el vistoso traje de la manola.

Aurelio iba apresurado é impaciente, abriéndose camino por entre los hombres y las mujeres que se dirigían á la iglesia de las Calatravas. Pasó rápidamente y se detuvo un momento ante la puerta; era imposible penetrar en el templo: esperó confundido con algunas devotas que á su vez esperaban. Distrajo su impaciencia recorriendo con la mirada cuanto tenía en torno suyo; de pronto sus ojos, habituados á sorprender, cuanto pudiera ofrecerse como motivo de estudio para el arte de la pintura—arte al que se dedicaba—describieron un grupo de contorno desmoralizado, una mujer famélica, de ojos vidriosos, y un niño escuálido, harapiento, que esperaban bajo el pórtico de la iglesia, y á fuerza del monótono y lamentoso pedir, las limosnas del público. Recordó Aurelio la faz de aquella mujer. Sí; le pareció la misma, aunque demudada y enjuta, que él había visto rozagante y bella, no hacía aún dos años, en el estudio del maestro D.

Al entrar en el templo paróse ante la mendiga, y la preguntó.

—¿Usted ha sido modelo?

—Sí, señorito; pero hoy...

—Bien, bien, replicó con impaciencia para cortar la plañidera historia; y metiendo la mano en el bolsillo, sacó de él las dos únicas monedas que tenía: la de oro para la caridad del diablo, y una de dos pesetas, y echó ésta en la falda de la mendiga.

Gótico monumento alumbrado por millares de velas, cubría el altar mayor, y delante de éste, semejando dos estatuas, por la blancura de sus mantos y la inmovilidad de sus cuerpos, hallábanse dos caballeros de la Orden.

Aurelio vió aquella profusa luminaria en el oscuro fondo del templo, y luego la mesa de rojo tapete, con la bandeja repleta de monedas de plata, de oro y de cobre; la altiva y bellísima cabeza de Amalia, tocada con negra mantilla de madroñelos que hacía resaltar la blancura de su cara; junto á la elegante señorita se hallaba sentada una niña de la Inclina, de rostro moreno; y pobre como su origen, la inclusera llevaba una mantilla de lienzo blanco.

Ya se disponía Aurelio para su lance de infantil vanagloria; ya iba á sacar su moneda de oro para lanzarla al montón, cuando sintió que le agarraban del brazo.

Era la mendiga.

—Señorito, señorito; sin duda se ha equivocado usted, y por darme diez céntimos me ha dado dos pesetas, dijo la mendiga de modo que pudieran oírlo las señoras de la mesa petitoria.

—Sí, me había equivocado; había reconocido en usted una pobre, pero no debía haber olvidado que era usted honrada, replicó Aurelio. Recogió la moneda de dos pesetas, é inclinándose hacia Amalia, la dijo á media voz, mostrándole la moneda de oro:

—Trata esta moneda para echarla en la bandeja por pura vanidad; permítame usted que con la misma moneda socorra en su nombre una necesidad conocida.

Y con esto, dejó caer en la bandeja la moneda de dos pesetas, y puso en manos de la mendiga la de oro.

—Gracias, replicó Amalia con fría sonrisa, y fijando en el joven una mirada llena de orgullo.

Aurelio sintió un frío intenso recorrer su cuerpo al contacto de esta mirada, y quedó inmóvil; pero hallando luego sus ojos los de la mendiga, que, preñados de lágrimas, expresaban una inmensa gratitud, se repuso y exclamó:

—Mirada por mirada, vale más ésta.

RICARDO DEL RIVERO IGLESIAS.

## ACTUALIDADES



General Caprivi,

NUOVO CANCELLER DEL IMPERIO ALEMÁN

## CONTRADICCIONES

Si del dicho al hecho hay gran trecho, como dice el refrán, de lo que se dice á lo que se quiere decir, hay, en muchas ocasiones, distancia incommensurable.

La palabra es la máscara del pensamiento, según la feliz expresión de un ilustre filósofo; pero preciso es confesar que en un gran número de casos no lo es por la voluntad del que habla, sino por la extraña formación del lenguaje, que nos obliga á mentir, á contradecirnos ó á manifestar lo contrario de lo que sentimos, sin que nos demos cuenta de ello, ni de ello, en modo alguno, seamos responsables.

Vayan unos cuantos ejemplos.

En uno de mis últimos viajes iban en el mismo vagón que yo, un íntimo amigo mío y otro sujeto que, rendido por el cansancio, se había dormido á pierna suelta, sin dar cuenta de su persona durante todo el camino.

Mi amigo, aprovechando la ocasión que el sueño de nuestro compañero le proporcionaba, quiso hacerme un elogio de sus condiciones sin ofender su modestia, y no encontró frase más á propósito que ésta:

—Es un muchacho muy despierto.

¡Pobre don Roberto!

Los médicos han declarado incurable su padecimiento.

Y cuando los médicos dicen que uno se muere, no hay que darle vueltas.

Porque ya saben ellos lo que hacen.

Ayer fui á visitarle y me detuve á la puerta de la habitación en que se hallaba, al ver que un sacerdote estaba sentado á su cabecera murmurando en voz baja, con lúgubre acento, algunas oraciones.

—¿Qué significa eso? pregunté á la persona que me acompañaba.

—¡Ay, caballero! exclamó sollozando; que el pobre don Roberto no tiene cura.

El buen señor, que era muy bueno, muy religioso, muy creyente y muy caritativo, cumplió fielmente todos los preceptos de la religión, y recibió los últimos sacramentos con contrición edificante.

Murió por la noche.

Y un caballero decía á algunos amigos que se hallaban reunidos en la casa del finado:

—Esto tenía que suceder, y yo lo había pronosticado varias veces.—Ya hace mucho tiempo que el pobre don Roberto no andaba muy católico.

X es un demagogo furibundo.

Su monomanía especial consiste en un odio extremado á los curas.

Pues bien, no hace mucho tiempo, decía hablándose de este particular:

—Amigo mío, si yo pudiera, le daba á cada cura una *solana* y un *manto*.

En una reunión de literatos:

—Fulano escribe con los pies.

—¿Por qué?

—Porque escribe siempre sin pies ni cabeza.

Conozco yo á un caballero que está de *meritorio* en una Dirección ganando el sueldo de 3.000 reales al año y que pasea las calles hecho un *dandy*, está abonado á los teatros, va en coche al Parque y mantiene con lujo á un par de queridas.

Hace pocas noches se hablaba de él en cierta tertulia, y dijo uno de los concurrentes:

—Ese sujeto tiene 3.000 reales... y las manos sucias.

—Pero, señor, exclamó otro, ¿esto es un escándalo! ¿Y no será posible acabar de una vez con tanta inmoralidad y conseguir que el pobre pueblo no pague y se sacrifique para que venga luego un pelagallo y, con sus *manos lavadas*, cargue con el dinero de la nación?

Desde que he leído la ley vigente de reemplazos, tengo una duda que no acierto á resolver.



Si al tratarse del servicio de las armas el Gobierno excluye á los *quebrados*, cómo puede comprenderse que lo que el Gobierno se propone es sacar *quintos y cuartos*?

Por último.  
Yo he oído decir que un poeta no tenía *concepciones* y á renglón seguido me han asegurado que tenía *conchas*, he oído llamar á un soldado *gastador*, y una niña fiera que tenía motivos para conocerla á fondo y á fondos, me ha dicho después, en confianza, que era un *avaro*: he oído decir que un petimetre gomoso y siete-mesino no era hombre de *buenos puños*, y le he visto usar siempre unos *puños magníficos*; me han querido hacer creer que una tiple de zarzuela no daba el sí cuando yo tenía la seguridad completa, de que lo que no daba nunca era el no; he oído decir que el Gobierno se ocupaba en cierta ocasión en asuntos serios, y más tarde supe que se trataba de juegos; y, finalmente, no hace mucho me dijeron que Z<sup>oso</sup> es un *barro*, y á poco rato pretendieron convencerme de que no *piensa*.  
¡Oh, las palabras, las palabras!

TELLO TELLEZ.

LA CONCHA

Da ser un Tenorio se las echó Pablo, y ayer me decía que él ha conquistado la mar de muchachas que la idolatraron.  
—Yo he tenido citas (fiscia el tal Pablo) con hijas de condes y las he burlado.  
En este momento os dejo y me marcho, pues sé que la Concha me estará esperando.

Nosotros creíamos que esperaba á Pablo alguna muchacha que le estaba amando; mas luego supimos que hablaba así Pablo, porque era consueña de cierto teatro, al aproximarse a hora del ensayo, le claro... ¡la concha me estaba esperando!

J. RODAÑO

PROPIO Y AJENO

Nuestro querido amigo y colaborador Carlos Ossorio y Gallardo va á publicar dentro de breves días un precioso libro, *La vida moderna*, ilustrado con multitud de dibujos de los primeros lápices en el arte; y si no, véanse las firmas: Plasencia, Ferrant, Gomar, Luna Novicio y otros maestros.

El libro lo edita con extraordinario lujo *La España Editorial*, y á la amabilidad de esta Empresa y á la del autor, debemos poder adelantar á nuestros lectores el capítulo titulado *Clacales*, que aparece en este número con las ilustraciones que Gomar y Pedrero han hecho para el mismo.

Tenemos la seguridad de que la edición de este libro se agotará antes que los elogios que han de hacer de él las personas de buen gusto.

Diálogo de dos ratas:

—Oye tú, *Pickicht*... ¿dónde has estado estos días que no se te visto el pelo?  
—Pus me lo han estado tomando en el *Abanico*, quince días.  
—¿Tan prendió?  
—Ya ves tú, *Boceras*, lo que es la mala sombra... *Man prendió* esta vez, tomándome por otro.  
—¿De veras?  
—¡Digo! Figúrate que el *delgado* me dijo que iba á estar medio mes con el

ACTUALIDADES



Conde Herberito de Bismarck,

EX MINISTRO DEL IMPERIO ALEMÁN

espuchón, por ser yo *Blas Fentio*... y más tú que ni tan siquiera conozco yo á ese *Blas*.

La *Fulana*, la *Zutana*...  
¡Jesús! ¡Las tiple que van á reunirse en aquel teatro!  
¡Así acuden los autores á llevar obras!  
Ya se anuncia una de costumbres, titulada *Las Calientes*.  
Vamos al decir: *Las castañeras*.

*Historia de la música* por H. Lavoix (hijo). Un tomo en 4.º con numerosas

ilustraciones y autógrafos de los grandes maestros compositores. Precio: 4 pesetas. Este tomo pertenece á la *Biblioteca de Bellas Artes*, que con tanto éxito publica la Empresa *La España editorial*.

*Celebridades españolas contemporáneas*, tomo IV. *Doctor Thebussen*; un folleto de 48 páginas y el retrato y autógrafo del biografiado: una peseta.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

**Línea de las Antillas, Nueva York y Veracruz.**—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos Norte y Sur del Pacífico.

Tres salidas mensuales: el 10 y 30 de Cádiz, y el 20 de Santander.

**Línea de Colón.**—Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá, y servicio á Méjico, con trasbordo en Habana.

Un viaje mensual, saliendo de Vigo el 25 via Puerto Rico, Habana y Santiago de Cuba.

**Línea de Filipinas.**—Extensión á Ilo-Ilo y Cebu, y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa oriental de África, India, China, Cochinchina y Japón.

Trece viajes mensuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 11 de Enero 1889, y de Manila cada cuatro sábados, á partir del 5 de Enero 1889.

**Línea de Buenos Aires.**—Un viaje cada dos meses para Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz á partir del 1.º de Septiembre 1889.

**Línea de Fernando Poo.**—Con escalas en Las Palmas, Río de Oro, Dakar y Monrovia.

Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

**Servicios de África.**—Línea de MARRUECOS.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Marraquí.

**SERVICIO DE TÁNGER.**—Tres salidas á la semana, de Cádiz para Tánger, los domingos, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los lunes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

**Aviso importante.**—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona: la *Compañía Trasatlántica* y los señores Ripoll y Compañía, plaza de Palacio.—Cádiz: la Delegación de la *Compañía Trasatlántica*.—Madrid: Agencia de la *Compañía Trasatlántica*, Puerta del Sol, 10.—Santander: Sres. Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña: D. E. da Guarda.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: Sres. Bosch hermanos.—Valencia: Señores Dart y Compañía.—Málaga: D. Luis Duarte.

LOS MADRILES

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA EN COLORES

Número corriente, 15 céntos. Atrasado, 25.

Madrid y provincias: Un año, 9 pts.

Seis meses, 5.

Ultramar y Extranjero: Año, 15 pts.

Se publica los sábados. Pago adelantado.

Se suscribe en la Administración y principales librerías.



ARTÍCULOS DE CASAS RECOMENDABLES DE MADRID

**CHOCOLATES DE MATÍAS LÓPEZ**

Madrid.—Escorial.

Elogiados por toda la prensa del globo, y premiados con **36 medallas de oro** y **Diplomas de honor.**

**Venta diaria: 7.000 KILOS**

Basta probar estos especialísimos chocolates una sola vez para darles la preferencia entre todas las clases conocidas.—**Exíjase la verdadera marca.**

De venta en todos los Establecimientos de comestibles de Madrid y provincias.

Depósito central: **Montera, 25.**—Oficinas: **Palma alta, 8, Madrid.**

**SOBRINOS DE GUINEA**

GRAN CONFITERÍA Y REPOSTERÍA

**Carretas, 27 y 29.**

Dulces, bombones, ramilletes, tartas.—Veinte clases de caramelos especiales de la Casa.

**Caprichos para bodas y bautizos.**

Jamones en dulces de todas clases, salchichones, etc.—Vinos finos.

*Pasteles á 1,50 pesetas la docena.*

**Teléfono 142.**

**PINILLOS**

Camas inglesas. Colchones de muelles y de lana.

Primera casa en España.

Precios sin competencia.—Clases sin rival.

**ALCALÁ, 17**

(Junto á Fornos.)

**DINERO por ALHAJAS  
ROPAS Y EFECTOS**

SALA DE VENTAS

CUATROCIENTOS relojes desde 8 pesetas.

CAPAS desde 10 pesetas.

**MONTERA, 36**

NO EQUIVOCARSE

Esquina á la calle de Jardines.

**Pastillas y píldoras**

**azoadas,**

para la tos y toda enfermedad del pecho, lisis, catarros, bronquitis.

**A media y una peseta la caja**

*Van por correo.*

**Café nervino medicinal.**

Maravilloso para los dolores de cabeza, jaquecas, vahidos, epilepsia, parálisis, debilidad.

**A 3 y 5 pesetas caja.**

*Van por correo.*

**Píldoras Lourdes.**

Es el mejor purgante antibilioso y depurativo.

**A una peseta la caja.**

*Van por correo.*

**Impotencia, debilidad**

Cura segura con las célebres píldoras tónicas genitales del Dr. Morales.

**A 7,50 pesetas la caja.**

*Van por correo.*

Venta en las principales boticas y droguerías.—Depósito general: **Carretas, 39.**—Dr. **MORALES**

**Relojería.**

**MONTERA, 14.**

Remontoirs níquel desde ..... 11 ptas.

Remontoirs acero desde ..... 14 ptas.

Roskoff níquel desde ..... 30 ptas.

Remontoirs plata, áncora, desde 24 ptas.

Remontoirs plata, señora, desde 22 ptas.

Remontoirs acero, señora, desde 20 ptas.

**Cadenas desde 75 céntimos.**

**LA ESPAÑOLA**

**Gran Fábrica de Chocolates.**

Pedid siempre esta marca, la más acreditada de España, por la bondad de los artículos empleados para su elaboración.

**PASEO DE ARENEROS, 38**

Para toda clase de encargos, órdenes y avisos, dirigirse:

**4, Preciados, 4.**

**AGUAS de MONDARIZ**

Las primeras conocidas en Europa para las enfermedades del estómago y aparato génito-urinario.

Depósito, siempre recién traídas:

**Plaza de Herradores, 12,**

*principal izquierda.*

**COMPañÍA COLONIAL**

Chocolates y Cafés

La Casa que paga mayor contribución industrial en el ramo, y fabrica

**9.000 KILOS de chocolate al día.**

**38 MEDALLAS DE ORO** y altas recompensas industriales.

De venta en todos los Establecimientos de comestibles.

DEPÓSITO GENERAL: **CALLE MAYOR, 18 Y 20, MADRID**

Anuncios para esta plana y para los telones, vestibulos, exterior y respaldos de butacas de los teatros de

Apolo, Martín, Infantil, Esteva y Felipe,

**Agencia de publicidad.**

**MONTERA, 51**